

TRIBUNA CULTURAL El autor recuerda los ochenta años que se cumplen del inicio de la Guerra Civil a través de tres lecturas, dos de ensayo –sobre el conflicto y sobre la figura del dictador Franco– y una tercera de ficción, la novela ‘La fuente donde al agua llora’ de Lola Moreno

E. Moradiellos, P. Preston, L. Moreno

Ramón Irigoyen



SE cumplieron los 80 años del inicio de nuestra Guerra Civil que estalló el sábado 18 de julio de 1936. Las secuelas de aquella guerra todavía siguen vivas porque aún hay familias que no saben dónde fueron enterrados sus familiares. Del infinito odio que generó aquella guerra tenemos pruebas a diario. Como quien dice, anteaer mismo, el Ayuntamiento de Madrid, regido por la jueza Manuela Carmena, ha levantado ampollas en la ciudad con su plan de memoria histórica que destierra de los rótulos de las calles nombres de personajes vinculados al régimen franquista.

El excelente libro *Historia mínima de la Guerra Civil española* (Editorial Turner), de Enrique Moradiellos, nos cuenta por

qué la Segunda República, que trajo a España una gran esperanza en 1931, en solo cinco años, se hundió con violencia en 1936. ¿Se pudo evitar la guerra? ¿Cómo un golpe militar se convirtió en un conflicto armado que acabaría con el exterminio de más de 300.000 españoles? ¿Cómo el general Franco llegó a alcanzar la condición de Caudillo? ¿Por qué la República cometió el gravísimo error de enfrentarse a la Iglesia católica, detentadora de un auténtico imperio a escala mundial? ¿Fue la Guerra Civil un experimento internacional vivido como un entrenamiento para la Segunda Guerra Mundial que tuvo su inicio en 1939, el mismo año en que finalizó la guerra en España? ¿Cuál es, 80 años después, el legado de la Guerra Civil, cuya ‘alargada sombra’ – para decirlo con palabras de un título de Miguel Delibes - hace su aparición en cualquier parte?

¿Y quién fue Francisco Franco, uno de mis chivos expiatorios preferidos en quien centré mi odio durante no pocos años? Quien lea *Franco. Caudillo de España* (Editorial Debate), del historiador británico Paul Preston, ya no tendrá dudas de que este hombre, que no anduvo lejos de ser inmortal, fue un militar ambicioso e impla-

cable en el exterminio de sus enemigos. Franco admiró a Hitler y a Mussolini, por razones muy distintas a las que Goya admiró a Rubens y Velázquez. A Franco la complejidad del Estado y de la economía modernos le venían tan grandes como un jersey de Pau Gasol a un niño de cinco años. ¿Qué cualidades tenía este hombre? Tenía la inteligencia de ser cauto y muy hábil en el manejo – y con frecuencia, incluso la manipulación – de las personas y de entender las luchas de poder de los diversos grupos políticos y de los grupos de presión. ¿Fue conservador o fue progresista? En este terreno también Paul Preston demuestra que Franco fue un superdotado del conservadurismo. Luis María Anson recomienda este libro con estas palabras: “Paul Preston ha escrito, y con gran diferencia, la mejor biografía del dictador Franco”. Leí en su día el magnífico libro *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco* (Ediciones B), también de Paul Preston, y disfruté mucho con un ensayo tan riguroso y tan alérgico al sectarismo.

Tras la inmersión en dos libros históricamente tan rigurosos como *Historia mínima de la Guerra Civil* y *Franco. Caudillo de España* ya podemos sumergirnos en

una novela – y, por tanto, en un texto de ficción – que tiene precisamente su inicio cuando ya ha acabado la Guerra Civil. La excelente novela *La fuente donde el agua llora* (Editorial Umbriel), de Lola Moreno, ambientada en la nueva España que ha surgido en 1939 con el final de la guerra, nos presenta un país dividido entre vencedores y vencidos. Comienza una lenta reconstrucción de España. Antonio Moreno, miembro del Partido Comunista, huye, dejando a su familia en España, a Francia, donde ya asoma el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los personajes de la novela, Antonio y Ramón, Angustias, Fernando y Pablo, vivirán la crueldad y el odio que han perdurado más allá del campo de batalla, pero también vivirán los grandes ideales que dan sentido a la vida incluso en la derrota. Y, como la vida es tan caprichosa en sus azares, unirá los destinos de estos personajes del modo más inopinado. El registro de la lengua de *La fuente donde el agua llora* es coloquial. Hay en la novela muchos diálogos que teatralizan la acción. Este carácter teatral hace que la novela se lea con esa agilidad de piernas que tanto admiramos en los deportistas.

www.ramonirigoyen.com